

Mientras estés vivo, brilla

Veinticuatro horas ininterrumpidas de música para remover la conciencia

¿Es el arte necesario? ¿Necesario en su sentido estricto? La pregunta, que recorre la historia de las civilizaciones, se plantea muy a menudo con intenciones espurias e incluye ya, en su misma formulación maliciosa, una respuesta cerrada.

... Ciertamente, el arte convertido en un objeto de consumo, en valor mercantil, en placebo esteticista, en elemento decorativo, en símbolo de estatus social o cultural, en activo para incentivar el turismo ... es del todo prescindible.

Pero el arte no es sólo eso. De hecho no lo es de ninguna de las maneras. Todo esto son funciones que algunas sociedades le adjudican a la producción artística pero que no pueden en ningún caso definirla.

El arte es una forma de expresión individual y colectiva que constituye una de las vías más poderosas y democráticas de acceso al conocimiento y una de las materializaciones más sublimes y definitorias de la condición humana.

Ahora, cuando la economía mundial se tambalea y contagia a todos los engranajes sociales sus desequilibrios y preocupaciones, cuando los mercados bursátiles imponen sus escalas de tasación en todos los ámbitos de la vida cotidiana, cuando interiorizamos los discursos hegemónicos que lo convierten todo en valor monetario, el arte se ve una vez más contra las cuerdas de su intencionadamente devaluada funcionalidad. Ahora, justamente, cuando ante esta coyuntura descorazonadora y paralizante, el arte debería ser más necesario que nunca.

Llegados a este punto, creemos que es necesaria una llamada de atención: una invitación a repensar el papel central que debería tener el arte en general, y la música en particular, en nuestra escala de valores y en nuestras vidas, más allá de las circunstancias políticas y las desoladoras vicisitudes económicas que hemos tenido que sufrir.

Efrén López, músico de larga trayectoria —fundador de L'Ham de Foc, Evo o el trío López/Petrakis/Chemirani, entre otros— y de reconocido prestigio internacional, nos propone acompañarle en una acción musical que se desarrollará en el Centro octubre de la ciudad de Valencia de las 12 del mediodía del 16 de febrero hasta las 12 del mediodía del día siguiente: veinticuatro horas ininterrumpidas de música para remover nuestra conciencia e interpelarnos con el ejemplo del su compromiso y su esfuerzo individual.

Efrén y sus compañeros —el percusionista Aleix Tobias (Coetus, Tactequeté), el intérprete de tiorba Robert Cases, el violagambista Pablo Marcos y la multiinstrumentista Miram Encinas— interpretarán durante todo ese tiempo variaciones improvisadas sobre la melodía más antigua de la que se conserva una notación cifrada: "El Epitafio de Seikilos", inscripción epigráfica descubierta en la columna de una tumba cerca de centrales —el actual Aydın— en la península anatólica y datada en el siglo II a. C. Además contarán con audiovisuales a cargo de la asociación Mapasonor.

Mientras estés vivo, brilla que nada t'afligisca excesivamente porque la vida es corta y el tiempo te roba las aspiraciones.

Efrén nos propone así el arte, la música, como manifestación deslumbrante de la vida. Y quizás esta es la más punzante de sus interpelaciones: pedimos que nos preguntamos si, después de todo, todavía estamos vivos.

Josep Vicent Frechina

▪**Espacio:**

Centro Octubre de Cultura Contemporánea, C / Sant Ferran, 12 - 46001 Valencia

▪**Fecha:**

Del 16 de febrero a las 12:00 hasta el 17 de febrero a las 12:00

▪**Músicos:**

Efrén López: ud, rabab, guitarras fretless clásica y eléctrica, zanfona

Aleix Tobias: percusiones

Robert Cases: tiorba

Miriam Encinas: flautas de pico, dilruba, percusiones

Pablo Marcos: viola de gamba

▪**Colaboran:**

Mapasonor, Revista Caramella, Cambra Records, Los sonidos del Planeta Azul (UPV Radio), Centre Octubre de Cultura Contemporània.